



Biébrich: A 50 años de la caída

* Por Bulmaro Pacheco



Me tocó platicar con el notario público Rubén Díaz Vega poco tiempo antes de su muerte. Fue él, quizá, el político más cercano en los afectos del exgobernador Carlos Armando Biébrich, desde que eran estudiantes de Derecho en la Universidad de Sonora, como parte de la generación “de los 12” que apadrinara entonces el rector Luis Encinas Johnson. De esa generación también egresaron Francisco Acuña Griego, Sergio Jiménez Salazar, Jesús Téllez Villaescusa, Sergio Valdez González, Elsa Banderas Deblin, Ramiro Oquita Meléndrez, Vicente Acuña García, Ramón Miranda Romero, Miguel Ángel Cortez Ibarra y Genaro Góngora Pimentel. Díaz Vega fue postulado candidato a diputado local por Hermosillo, mientras que su amigo Carlos Armando lo era a gobernador de Sonora a principios de 1973. Al asumir el poder, Biébrich, en septiembre de 1973, Díaz Vega tomó la coordinación de la diputación priista en el Congreso local, y simultáneamente,

la dirigencia estatal del PRI en lugar de Enrique Fox Romero. En esa legislatura estuvieron también: Héctor Leyva Castro, Enrique Flores López, Héctor Lavander, Ramón Cota Borbón, Diego Tomás García, Rita Silvina Agramont, Ramón Miranda Romero, Manuel Valdez Perea, José Rosario Ruelas Rivera y David Álvarez Angulo. Le pregunté a Díaz Vega si, posterior a la renuncia de su amigo el gobernador (25 de octubre de 1975), el presidente Luis Echeverría Álvarez y Biébrich se saludaron alguna vez o si se habrían reunido después del conflicto político que culminó con la renuncia. ¡Nunca!, me afirmó enfáticamente Díaz Vega. A partir de la renuncia nunca se volvieron a saludar ni a platicar siquiera, a pesar de los diversos mensajes que Echeverría le enviara por distintos medios a Biébrich para invitarlo a donde él quisiera, de preferencia en su residencia de San Jerónimo, en la Ciudad de México. La última ocasión que se vieron juntos en público fue en la guardia que se le hizo al féretro de Luis Donald Colosio,

en marzo de 1994, en el auditorio Plutarco Elías Calles del CEN del PRI; pero ahí no medió ni siquiera el saludo. Biébrich, contrario a otros asistentes, ignoró al expresidente y salió apresuradamente del auditorio. Echeverría murió a los 100 años de edad, en julio de 2022, en su casa de la Ciudad de México. Biébrich falleció antes de cumplir 82, contagiado de COVID, en enero de 2021, en la Clínica del Noroeste de la Ciudad de Hermosillo. —¿Hubo alguna razón, Rubén, para ya no saludar al expresidente de parte del exgobernador? —Claro, y muchas —dijo Díaz Vega—. Imagínate la crisis que se vivió en la relación entre ambos esos días de octubre de 1975, cuando, siendo presidente, Echeverría ni siquiera le tomó el teléfono al gobernador y lo mandó con el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, para que le expusiera las razones del conflicto. “Nosotros estábamos seguros de que Echeverría quería desaparecer los

poderes en Sonora, como ya lo había hecho ese año en Guerrero e Hidalgo, y por eso el licenciado Biébrich optó mejor por presentar la renuncia, para ganarles el jalón a los promotores de su caída”. “Quiere decir que la decisión de removerlo ya estaba tomada en coordinación con los líderes agrarios de la época. Y el presidente no sabía qué decirle a su pupilo —secretario particular en campaña y orador oficial del candidato presidencial— de varios años, al que, al llegar al gobierno, lo nombrara subsecretario de Gobernación en 1970 y, dos años después, le promoviera una reforma a la Constitución local para poder postularlo como candidato al gobierno del estado para el periodo 1973-1979, porque Biébrich contaba sólo con 32 años y la Constitución local exigía como requisito 35”. —¿Y cómo se recibió la renuncia en el Congreso? “Algunos diputados, como Flores López, se resistieron a aceptarla y convocaron a la rebeldía. Pero el gobernador me pidió —como